

**LA INVASION DEL LIBANO: Beguin sigue combinando la oferta negociadora con los bombardeos**

# AUMENTA LA PRESION MILITAR ISRAELI



- ◆ El recrudecimiento de los combates en Beirut oeste hace temer que el Gobierno hebreo permanece fiel a su política de hechos consumados
- ◆ Washington contempla con alivio la propuesta francesa de enviar un contingente militar para compartir la tarea de los «marines»

**BEIRUT OESTE. De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE**

Desde el pasado viernes, las bombas siguen cayendo sin interrupción sobre los barrios sureños de Beirut oeste, convertidos en un laberinto de ruinas, de escombros. La máquina militar israelí, en un derroche artillero sin precedentes, sigue dando vueltas de tornillo en torno al estrangulado cuello de los 6.000 fedayines palestinos que, aferrados a sus posiciones, resisten como pueden el chaparrón de fuego y metralla que cae sobre ellos, ante los ojos indiferentes de los «países hermanos árabes».

En la madrugada de ayer, tras una breve pausa, los combates se recrudecieron a lo largo de la línea de frente, en los barrios de Al Laykahi, Borj el Brajneh, Ramel al Aali y Hay al Selum. La artillería palestina respondió al fuego concentrado de los cañones judíos, alcanzando a un blindado israelí y posiciones judías en el sector de la Facultad de Ciencias. Pero, a pesar de su violencia, en el momento de transmitir esta crónica

los bombardeos no habían alcanzado todavía la atroz intensidad del pasado viernes, una de las más duras concentraciones de artillería realizadas por Israel desde que el pasado 6 de junio invadió el Líbano. En la acción del viernes, efectuada por cañones y buques de guerra israelíes, toda la zona sur de Beirut oeste y la línea de demarcación fueron salvajemente castigadas, produciéndose abundantes víctimas, tanto entre combatientes pales-

tinios e izquierdistas libaneses como entre la población civil.

Las bombas de fósforo y de fragmentación —las dos siniestras «vedettes» de esta sucia guerra de exterminio— fueron, una vez más, protagonistas. El barrio de Ramlet el Bada, donde está lo que queda de la Embajada española —evacuada por sus ocupantes, que no mantienen presencia oficial en Beirut oeste, a diferencia de diplomáticos de otras nacionalidades—, sufrió, una vez más, graves daños, mientras las baterías palestino-progresistas contestaban al fuego judío con cañones y cohetes, enviando también disparos sobre los sectores cristianos de Beirut este.

## ● UN INFIERNO

Mientras la gente sigue muriendo en Beirut, mientras la escasez de agua, electricidad, alimentos, medicamentos, continúan convirtiendo el sector oriental de la ciudad en un infierno, las negociaciones continúan. Israel bombardea, negocia, bombardea, negocia... Los palestinos, conscientes de que el Ejército judío no desea por nada del mundo tener que meterse en una durísima lucha callejera para conquistar el Beirut oeste, se mantienen duros en sus posiciones negociadoras, confiando en que la mediación Internacional ponga fin a este drama. Sin embargo, aunque por todas partes se asegura de vez en cuando que se han obtenido «progresos», lo cierto es que la tragedia de Beirut parece instalada en un callejón sin salida próxima, agravada por el cinismo de Siria que, a última hora, teniendo buena parte de culpa de lo que actualmente ocurre en un Líbano (cuya mitad ha estado ocupando durante siete años), sale por peteneras, negándose a recibir en su territorio de forma permanente a los 6.000 fedayines.

Por su parte, Israel mantiene su intransigencia tradicional, y las tropas judías en el Líbano se preparan para pasar aquí el próximo invierno. En las estancadas negociaciones los principales puntos de fricción siguen siendo el desarme de los palestinos pretendido por los dirigentes judíos —mientras que los fedayines exigen abandonar Beirut con su armamento individual— y el lugar en el que se establecerá la sede de la Organización para la Liberación de Palestina, aspecto este último para el que Siria, esta vez, si parece estar favorablemente dispuesta. Otro punto que paraliza la posibilidad de llegar a un acuerdo estriba en las declaraciones hechas el sábado por el ministro israelí de la Defensa, Ariel Sha-



Guerrilleros palestinos en las proximidades del aeropuerto de Beirut. Seis mil «fedayines» se batan a la desesperada, mientras las negociaciones permanecen en punto muerto. (Foto Arturo PEREZ REVERTE)

ron, quien sigue excluyendo completamente la posibilidad de que la OLP, tras su hipotética salida de Beirut, pueda mantener en la ciudad una representación, ni siquiera a título simbólico.

## ● LA COLABORACION FRANCESA

Se ha sabido aquí mientras tanto que se mantiene el ofrecimiento de Francia a colaborar en la posible evacuación de los palestinos de Beirut oeste, único aspecto positivo tras la re-

tirada palestina de las negociaciones y la negativa siria a acoger a los combatientes en su suelo. Los Estados Unidos, sin duda, habrán recibido con satisfacción esta oferta francesa, ya que Washington prefiere que sea un contingente militar galo el que, junto a sus «marines», supervise el posible final de la batalla de Beirut, en lugar de una fuerza multinacional de la ONU, organismo en el que la URSS tiene voz y derecho al veto. Y la obsesión de la Administración Reagan en el conflicto consiste en evitar

que la crisis libanesa sea aprovechada por la URSS para incrementar su influencia en los asuntos de la región.

Sin embargo, el campo de batalla, desde aquí, se ve muy lejos de las mesas negociadoras. Entre un insuperable calor, entre basuras y escombros, Beirut oeste se sigue pudriendo y sigue siendo demolida por las bombas. Y los fedayines palestinos, los hombres de Kalashnikov, se siguen batiendo con la esperanza de que, de una vez, alguien haga algo por sacarlos de este infierno.

**No hubo notificación a Argentina del cese unilateral de las hostilidades**

# LONDRES DESMIENTE SU ALTO EL FUEGO

- ◆ Tampoco hay comentarios oficiales sobre la repatriación del general Mario Menéndez

**LONDRES. Resumen de EFE**

El Ministerio inglés de Asuntos Exteriores ha desmentido que su Gobierno notificara en su día a Argentina el cese unilateral británico de las hostilidades, saliendo así al paso de declaraciones de funcionarios argentinos que señalaban que el Gobierno de Londres había anunciado el propósito unilateral de declarar el fin de las hostilidades en el Atlántico Sur.

El portavoz del Ministerio británico de Asuntos Exteriores declaró: «No aceptamos la expresión "cese unilateral de las hostilidades". Gran Bretaña informó a Argentina, en tres notas diplomáticas, de que considera concluidas las hostilidades, pero seguimos esperando la respuesta.»

En torno a la noticia de que el transbordador «St. Edmund» llevará en los próximos días a Argentina al general Mario Menéndez, jefe militar argentino que se rindió a los británicos en Puerto Stanley, junto a unos seiscientos prisioneros, aparecida en «The Daily Telegraph», no hay comentarios oficiales en la capital londinense.

La información enviada desde la capital malvinense por el corresponsal del periódico conservador, señala que solamente permanecerá en las islas un grupo de prisioneros argentinos para ayudar a los británicos a limpiar los campos de minas. Un representante de la Cruz Roja Internacional permanecerá con aquellos para velar por sus intereses.

Al finalizar la guerra de las Malvinas, los británicos tomaron alrededor de once mil prisioneros argentinos, la mayoría de los cuales ya han sido devueltos a su país. Las autoridades británicas retuvieron al general Mario Menéndez, jefe de los efectivos militares argentinos y gobernador de las Malvinas designado por el Gobierno de Buenos Aires, y a otros seiscientos prisioneros, para asegurar, según se dijo, el cese efectivo de las hostilidades.



## UN TANQUISTA SIEMBRA EL PANICO EN MANNHEIM

El cuerpo sin vida de un soldado norteamericano ha sido rescatado del interior del tanque M-60, que había caído al río de Mannheim, tras provocar diversos incidentes en la citada ciudad alemana. El soldado, de veinte años de edad, pertenecía a la tercera brigada de la octava división de Infantería, y a su paso por el casco urbano de Mannheim hirió gravemente a tres mujeres alemanas y a un soldado norteamericano, causando diversos

desperfectos en una treintena de automóviles y en un tranvía. El piloto del M-60 que se encontraba ebrio, comenzó su aventura a dos kilómetros de la ciudad alemana, a cuya entrada derribó un poste eléctrico y sembró el pánico de los automovilistas. «Nunca sabremos qué idea encontraba en su mente en aquellos momentos», ha precisado el comandante de la división a la que pertenecía. (Telefe, Efe.)